

ÍNDICE de ARTÍCULOS

El Mundo	1
¿Cuál es Su Nombre? Jehová-shalom	4
Descanso	7
A los Pies de Jesús	8
Metal que Resuena, Címbalo que Retiñe	11

El Mundo

Robert Surgenor

Al leer la traducción de las Sagradas Escrituras hay obstáculos en algunas áreas para revelar el verdadero significado del texto original. Este obstáculo es debido a los traductores, al tomar más de una palabra en griego y traducirla en una sola palabra. Así el lector pierde por completo el matiz del significado de una palabra en particular. Esto es muy lamentable, pero puede ser compensado con un diccionario confiable Griego-Español, tal como el Diccionario Expositivo del Nuevo Testamento de W.E. Vine. Permítame darle un ejemplo de esto. Observe 2 Tim. 2:2. *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros"*. Se le había dicho a Timoteo que encargara las verdades que había oído de Pablo a hombres que fueran capaces de enseñar, y ellos ¿a quién iban a encargar estas verdades? ¿A otros maestros? No, esa no es la interpretación que parece que leemos, y la razón es esta. Esta palabra "otros", no es la palabra Griega "allos", que significa hombres del mismo carácter, sino más bien "heteros", que significa hombres de diferente carácter. Ellos debían enseñar a los de la asamblea que no eran maestros, sino cristianos comunes. En nuestra traducción, las palabras "allos" y "heteros" se traducen como "otros". Llegando a Juan 21:15-17, encontramos una situación similar. En la restauración de Pedro aparece en el texto la palabra "amor". Sin embargo, se usaron dos palabras diferentes griegas, concretamente "agapao" y "phileo", la primera es un amor característico del amor de Dios, la última es más un afecto familiar. La diferencia entre las dos palabras está totalmente perdida en la traducción, ya que ambas palabras están traducidas en una sola palabra, "amor".

Tres Diferentes Significados

Llegando a la palabra "mundo" en la Biblia, encontramos la misma situación. Las palabras griegas "kosmos", "aion", y "oikoumene", todas son traducidas como "mundo" en nuestra Biblia; sin embargo, cada palabra tiene un significado peculiar. Otra cosa que se debe observar es que la palabra griega puede tener diferentes significados, dependiendo del contexto en el que se utiliza. Por consiguiente, la palabra "kosmos" algunas veces se refiere a la tierra en la que habita el hombre (Rom. 1:20; Hechos 17:24). Otras veces se refiere al arreglo, el adorno, o la decoración del sistema mundial. Otras veces se refiere a los habitantes de este mundo, como se ve en Juan 3:16. *"Porque de tal manera amó Dios al mundo"*. Cualquier persona con sentido común puede ver fácilmente que el versículo no nos está diciendo que Dios amó la tierra, o los sistemas y caminos de los hombres. ¡No, no! Él nos está diciendo que Él ama a los habitantes de este planeta. Así, el contexto a menudo determina el significado de la palabra utilizada, ya sea la tierra, las personas, o la decoración y el arreglo que la humanidad caída ha diseñado en su actitud humanista. Con respecto al ornamento, o el arreglo de este mundo el mismo autor que registró Juan 3:16 nos dice en 1 Juan 2:15, *"No améis el mundo"*. Así que uno puede ver fácilmente que Juan no se está refiriendo al mundo, o a la gente, sino más bien a sus maneras, su decoración, o podríamos decir, el sistema que el hombre caído ha diseñado para mantenerse ocupado y feliz, separado de Dios. Por lo tanto, si usted pone Juan 3:16 junto con 1 Juan 2:15, usted leería que Dios amó el mundo y que nosotros no

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

debemos amar el mundo. Sin embargo, la aparente contradicción termina si tenemos en cuenta el contexto y lo lee como esto, que Dios ama a la humanidad, pero nosotros no debemos amar los falsos caminos de la humanidad.

Cristianos Profesantes

Me temo que hay muchos que profesan ser cristianos que no tienen una idea lógica sobre lo que es el mundo al que se nos dice no amar. La razón por la que digo esto es porque usted los encontrará amando al mundo. Ahora, esto puede venir por diferentes razones. Quizá son ignorantes de lo que enseñan las Escrituras. No se dan cuenta de la santidad de Dios, ni están familiarizados con Sus caminos relativos a la conducta cristiana. No leen sus Biblias como debieran. También hay otra clase y son los carnales. Son conscientes de lo que enseñan las Escrituras, pero sus propios deseos carnales están primero. Viven para su propio placer, a pesar de lo que enseña la Escritura. Sin embargo, hay otra clase. Profesan ser cristianos, pero no tienen a Cristo. No tienen el poder, ni tampoco el deseo, de hacer morir su carne y vivir una vida santificada para el Señor. En realidad, ellos lo llaman “**Señor, Señor**”, pero Él no los conoce. Observe su conducta. El Señor dice, “*¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?*” (Lucas 6:46). ¡El suyo realmente es un triste destino! Ellos pueden hacer completo caso omiso de los mandamientos del Señor y la mano del Señor nunca los disciplina, simplemente porque no son Sus hijos. Esa es la verdad en Hebreos 12:6-8 “*Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos*”. Así que los falsos profesantes son llamados “bastardos”. Esta no es una mala palabra. Simplemente significa que es ilegítimo, pues no es un verdadero hijo de Dios. Por lo tanto, cuando uno ve a cristianos profesantes que aman el mundo día tras día, y que la mano de Dios nunca descende en juicio sobre ellos, ¿qué debemos pensar? ¿Qué es lo que dicen las Escrituras? Ellas claramente declaran que tales personas no son genuinas, son ilegítimas. Hace muchos años, en dos lugares distintos, dos dignos siervos del Señor hicieron un comentario público sobre este punto en la asamblea que estaban visitando. “Cuando el Señor venga, habrá suficientes de ustedes aquí para continuar partiendo el pan”. Por supuesto, el día de hoy somos demasiados sofisticados, o demasiado intelectuales, o demasiado políticamente correctos para hacer tales declaraciones alarmantes en público, ¿cierto? Sin embargo,

yo creo, al mirar la condición presente y la mundanalidad en muchas asambleas, que esta declaración es válida.

Observando al sistema mundial y su adorno, considere algunas cosas conmigo. En primer lugar, ¿qué pasa con **su destino**? 1 Juan 2:17 dice, “el mundo pasa”. Todo designio en este mundo es pasajero. Las modas, formas y designios de este mundo son siempre cambiantes. Los hombres encuentran placer en una cosa, pero se desvanece el placer y van tras algo nuevo. Nada los satisface, y nada es permanente. Todo se mueve y pasa.

Considere la **relación del cristiano con el mundo**. El Señor nos dice con palabras muy simples, “*Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece... Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo... No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*” (Juan 15:19; 17:14,16). Por lo tanto, el cristiano vive en el mundo pero está separado de él. No sólo esto, como resultado de su separación total de los placeres de este mundo, él es mirado hacia abajo, a causa de su camino de total separación de los falsos caminos del mundo. Esto le lleva a ser odiado por el mundo. Noé condenó el mundo a través de la forma en que se comportó. Pablo le dijo a Timoteo “*Todos los que quieran vivir piadosamente padecerán persecución*” (2 Tim. 3:12). Ninguno está exento. Los métodos de persecución pueden variar, pero se asegura que el cristiano piadoso, por no amar el mundo, sufrirá persecución, ya sea por vituperio, pérdida de posesiones materiales, pérdida de empleo y aún martirio.

El sistema mundial completo en el que vivimos, tiene un **claro fundamento**. 1 Juan 5:19 nos da la respuesta, “*el mundo entero está bajo el maligno*”. Una mejor traducción es, “*El mundo entero yace en el maligno*”. Justo como un bebé indefenso yace en el seno de su madre, así el sistema mundial se encuentra como un niño indefenso en los brazos del maligno, el diablo. Se habla de él desempeñando diferentes roles. Como el dios de este mundo (2 Cor. 4:4) vemos su actividad en la religión, cegando las mentes de los hombres con falsas doctrinas. Como el príncipe de este mundo (Juan 12:31; 14:30; 16:11) su actividad se encuentra en proporcionar placer y prosperidad a sus súbditos con el propósito de mantenerlos felices y ocupados sin Dios, en quien sólo hay verdadera felicidad y placer. Cuando se habla de él como “*el príncipe de la potestad del aire*” (Ef. 2:2), vemos su autoridad sobre todas las huestes de maldad de la atmósfera. Él es el comandante en jefe de todas las huestes de ángeles malvados, y como tal él controla el curso (un período de tiempo) de este mundo. Cuando se describe

como “el gran dragón” (Ap. 12:9) su crueldad y malignidad odian cualquier cosa que esté implicada con Dios. Como el “diablo” (“diabolis”), es visto como el acusador de sus hermanos, mientras que su nombre “Satanás” indica su actividad como un adversario de Dios y Cristo. No miremos con ligereza a esta poderosa persona. Sus métodos para la destrucción de los testimonios de Dios son múltiples. Sus tácticas para llevar al pueblo de Dios hacia abajo son numerosas. Él es implacable, incansable, y dedicado a la destrucción de todo lo que es de Dios. Pablo dijo, cuando habló de Satanás obteniendo una ventaja sobre los santos, “*No ignoramos sus maquinaciones*” (2 Cor. 2:11), y ninguno debería ser ignorante. Santiago nos dice, “*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros*” (Santiago 4:7). Ya que no somos sino frágiles hombres mortales, ¿cómo podremos alguna vez levantarnos contra el diablo a tal grado que huirá de nosotros? La respuesta está contenida en el mismo versículo, y leemos, “*Someteos, pues, a Dios*”. Ahí está la respuesta a mi compañero creyente. “**¡Someteos!**” En cuanto a las cosas mundanas, el creyente espiritual se someterá a la voluntad de Dios y no tendrá nada que ver con lo que el mundo tiene que ofrecer para el placer. ¿Puede usted confesar como su Señor, “*No se haga mi voluntad, sino la Tuya*”?

Tres Características del Mundo

Cuando Juan habla acerca del mundo, él tiene cuidado de definir exactamente lo que el mundo (el adorno) es. Las características son tres, “*Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo*” (1 Juan 2:16). Lo primero a notar es que todo lo que hay en el mundo va en contra del Padre. Por lo tanto, se debe evitar tenazmente. Considere cuidadosamente lo que implican exactamente estas tres definiciones.

Primero, “**Los deseos de la carne**”. Dios ha dado al hombre regulaciones designadas tales como el apetito por la comida, el matrimonio, y otras necesidades generales y anhelos del cuerpo que, por las leyes de la naturaleza, son necesarias. Él también le ha dado amor por la música, la apreciación por las bellas artes, una mente científica, y así sucesivamente. Sin embargo, el hombre en su estado corrupto puede pervertir estas cosas nobles para que se conviertan en los deseos de la carne. Esta perversión es el objetivo del mundo. Robert Candlish (1806-1873) lo dijo de esta manera: “Todas sus presentaciones, sus deportes vertiginosos y ansiados afanes, tienden a esa dirección... La gula, la embriaguez, la impureza; el furor por lo físico o la emoción estética por la pelota (golf, fútbol, basquetbol,

tenis, boliche, béisbol), el teatro (cine y televisión), las apuestas, si no empeoran los excesos, los apaciguan; - estas formas o modificaciones de la carne pueden introducirse disfrazadas casi como un ángel de luz en nuestros afectos. Un cierto afecto por las cosas buenas de esta vida, la falta de voluntad para renunciar a ellas, una sensación agradable de plenitud en el disfrute de ellas, una impaciencia creciente por cualquier interrupción de ese disfrute, - ¡qué pronto pueden tales formas de deleite, aún las satisfacciones legítimas de los sentidos, convertirse en egoísmo y pecado! Y entonces, ¡qué fácilmente admite la imaginación ideas y modas contrarias a la pureza! ¡A través de muchos medios, las noticias del día, las joyas de la literatura, los más selectos trofeos de las bellas artes, la poesía, la escultura, el canto, pueden encenderse deseos impuros! Puedo estar fuera del mundo; pero lo que está en el mundo, ‘los deseos de la carne’, pueden no estar fuera de mí”.

La palabra “carne” no significa nuestro cuerpo de carne, sangre y huesos. Lo que significa es el estado no regenerado del hombre, el asiento del pecado dentro de él. Por lo tanto, el incrédulo es visto como que está en la carne. Esto no sucede con el creyente. Sin embargo, aunque el creyente no se le cuenta como estando en la carne, la carne está todavía dentro de él, como Robert Candlish lo ha declarado con tanta habilidad. El hombre todavía tiene esa naturaleza depravada que heredó en su nacimiento. Esto pertenece a la naturaleza y busca la satisfacción sensual, y el abuso de los instintos naturales. La carne induce, en ocasiones, los fuertes deseos de especie carnal, para gratificarse a sí misma.

El segundo componente esencial de la vida del mundo son “**los deseos de los ojos**”. El hombre básicamente se rige de acuerdo con valores falsos. David dijo, “*Tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos*” (Sal. 73:3). Ese sentimiento manifestó los deseos de los ojos. Quejarse por el bienestar de los demás, tal vez más prósperos que nosotros, son los deseos de los ojos. La vanagloria, pompa y la moda, están relacionadas con esto. El deseo de ser admirado, ser popular, ser la atracción principal, todos caen dentro de esta categoría, codiciando también pompa, gloria y esplendor material. Así como el deseo de la carne viene de dentro, así los deseos de los ojos se originan desde afuera.

Finalmente, Juan menciona “**la vanagloria de la vida**”. Qué propenso al hombre natural es confiar en su propia capacidad. Cuanto mayor es la capacidad, mayor es su orgullo. Considera que nadie es tan bueno como él. Uno puede ver esto en las calcomanías con frases como, “Estoy orgulloso de ser italiano”, o “Mi hijo es un estudiante ‘A’”, o, “Yo fui un héroe en la Segunda Guerra Mundial”. Un

deporte profesional es un claro ejemplo de orgullo. El hombre anhela elogios sobre él. Él anhela ser observado, apreciado y admirado. ¿Qué es todo esto? Simplemente es “la vanagloria de la vida”. Qué penosos esfuerzos hace el hombre para tener una buena apariencia. A menudo se utiliza la falsedad para ayudar a mantener un buen frente. La vanagloria de la vida puede corromper la consciencia y es fatal para las altas metas. Las personas tratan de superarse unas a otras, algunas a cualquier precio. La vanagloria de la vida los urge a esto, aún a acciones sin escrúpulos. ¿Usted tiene en su corazón un gusto por el buen nombre de usted en el mundo? ¿Es usted sensible al ceño fruncido del mundo? Si es así, usted está plagado con el orgullo [vanagloria] de la vida. ¿Está orgulloso de sus logros? ¿Está orgulloso de sus posesiones materiales, éxito y seguridad aparente? ¿Está Dios completamente fuera del cuadro? Esta condición se denomina, “la vanagloria de la vida”.

Estas tres cosas son los ideales del mundo que los hombres no espirituales reconocen. Estas son las cosas que caracterizan las fuerzas que gobiernan el mundo. No son del Padre. No tienen su origen en Su voluntad, ni ninguna afinidad con Su naturaleza. Estas cosas están totalmente en contra de la vida que Él quiere para los hombres.

(continuará)

El ornamento y la belleza de este mundo, después de Dios y Sus maravillas, son los hombres que resplandecen y brillan en piedad.

¿Cuál es Su Nombre? Jehová-shalom

Joel Portman

Nos hemos dado cuenta que Dios da nuevas revelaciones de Su persona y capacidad en los momentos en que Su pueblo encuentra una nueva crisis que les hace voltear y depender de Él. ¿Hay necesidad de sanación? Él es Jehova-rapheca. ¿Necesitan victoria sobre sus enemigos? Él es Jehová-nissi. Sólo algunos ejemplos, pero muestran que Dios manifiesta verdad sobre Sí mismo a nosotros cuando acercamos cada vez más nuestros corazones hacia Él, para que podamos confiar completamente en Él y conocer Su bondad y poder en cada necesidad.

Lo mismo ocurre cuando llegamos a este Nombre revelado de Jehová. Leyendo Jueces 6 nos muestra qué fácilmente se puede encontrar este estado de malestar entre el pueblo del Señor cuando permitimos que se introduzcan los elementos de la carne para causar división.

La Contienda y el Hambre

La razón de este problema se revela inmediatamente en Jueces 6:1; hicieron lo malo ante los ojos del Señor, y esto por lo general significa participación en idolatría. Esto se verifica en los versículos 10, 25, 30, 32. El apartamiento comienza en el corazón y avanza hacia el exterior con la participación de objetos, otros que Dios, en la vida. Moisés había predicho que este mal sería visto en ellos en Deut. 32:15-21, y así había ocurrido. Dios es un Dios celoso, y desea, por encima de todo, la devoción afectuosa y la obediencia de Su pueblo, no compartida con otros dioses u objetos del mundo. Cuando esto ocurre, los resultados son el aumento de los conflictos y la actividad de la carne, como se ve en las acciones de Madián (contienda) y los amalecitas. Ambos son enemigos incesantes de los santos, y no debemos permitirles que hagan incursiones entre nosotros, no sea que surjan las mismas condiciones de hambre, temor y debilidad. Lamentablemente, parece que muchos hijos de Dios no gozan de la “paz de Dios” (Fil. 4:7) debido a los mismos problemas que existen en diferentes formas en sus vidas. La participación y la ocupación con elementos del mundo que son contrarios a la vida espiritual y la comunión con Dios, siempre resultarán en la perturbación de la disposición tranquila que se debe tener.

El resultado de estas invasiones enemigas no fueron su destrucción, sino la intranquilidad, la perturbación de la vida y la disminución de los recursos necesarios. Carecían de paz, y sólo Dios puede dar eso. Probablemente miraron la paz como el cese de los ataques del enemigo, alimento para comer, y seguridad en sus hogares, pero el Señor deseaba más para ellos. El Señor dice, “*Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, porque en Ti ha confiado*” (Is. 26:3). No hay otra manera de tener paz y seguridad, sino tener el corazón, la mente y la vida centradas en Dios y buscando hacer Su voluntad. El Señor dijo a Sus discípulos, “*Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*” (Juan 16:33)

Los Movimientos de Dios y una Respuesta del Hombre

Israel clamó al Señor, pero inicialmente Su única respuesta fue enviar a un profeta para entregarles un mensaje que reveló Su evaluación de su situación y sus causas. Este

fue el primer profeta registrado en las Escrituras desde Moisés. Moisés les había dado la Palabra de Dios y ellos fracasaron por desobediencia; este profeta vino a reprenderlos por su fracaso y para prepararlos para la liberación de Dios a través de Gedeón. Para ser restaurado y disfrutar la paz de Dios se requiere la obra de Dios, para causar arrepentimiento y sensibilidad a Su Palabra, para que haya un deseo de hacer las correcciones necesarias en la propia vida. Por desgracia, no parece que haya habido una respuesta generalizada al mensajero enviado divinamente, como lo había habido en el cap. 2:4-5. Cada ciclo de apartamiento del Señor parece causar un aumento en su frialdad, apatía y letargo espiritual; hasta en el tiempo de Sansón el pueblo estuvo dispuesto a entregarlo en mano de los filisteos para apaciguar a sus enemigos. Esto también parece ser la característica de la era de la iglesia mientras nos acercamos al final de esta dispensación. Laodicea falló en reconocer su propia condición y no tenía ningún interés colectivo en responder al veredicto del Señor.

Se apareció a Gedeón más que un profeta (6:11). Un (el) ángel de Jehová era una aparición de Dios (Teofanía) en el Antiguo Testamento, o más específicamente, Cristo (Cristofanía). Como en otros casos de este tipo, Su aparición indicó la gran importancia del propósito de Dios para obrar en favor de Su pueblo. Su aparición a Gedeón es digna de nuestro estudio. Dios iba a usar un hombre que era humilde (v.15), preocupado por su situación (v.13), conciente de las condiciones anteriores (v.13), y dependiente de Dios (v. 16-17). Él era personalmente industrioso y decidido a conseguir alimento por sí mismo (v.11), ya que estaba sacudiendo el trigo en el lagar para esconderlo de los madianitas. Sólo un hombre como éste es capaz de ser utilizado por Dios para tal obra. Aquellos que están aletargados y lánguidamente sumisos bajo la mano del enemigo, no tienen la ambición personal o espiritual para participar en esta abrumadora tarea. Y Dios sigue buscando a aquéllos que no están satisfechos con ir a la deriva en una condición espiritual debajo del estándar, sino que anhelan indicios claros del poder de Dios en sus vidas. ¡Que el Señor agite nuestros corazones y nos haga más conscientes de las deficiencias que existen y enfrentarlas honestamente en Su presencia!

Pasando por el importante evento cuando el ángel autenticó quién era Él, haciendo que subiera fuego de la peña que consumiera la ofrenda de carne y panes sin levadura, pasamos a la afirmación que calmó la ansiedad de Gedeón (v.23) y reveló su respuesta a la Palabra de Dios. Seguro de que Dios no pretendía su muerte, él respondió construyendo un altar (de memorial... ninguna ofrenda

registrada fue consumida en este altar) y lo llamó Jehová-Shalom. Este nombre de Dios declara que en todos los casos, Él es el Señor, que es la paz, y por lo tanto, Él es el único que envía la paz. Esto es cierto en todo tiempo, en toda experiencia de vida, y en todo corazón expectante, atribulado. Es mirando a, y dependiendo en Él, que conocemos la verdadera paz en nuestras almas, aún en medio de un mundo turbulento y agitado. Gedeón, al dar este nombre al altar, expresó su confianza en que el Señor iba a cambiar las condiciones difíciles de Su pueblo y les daría la victoria sobre sus enemigos, y la paz como resultado. ¿No es esto lo que está en Fil. 4:6-7? Pablo sabía algo de esa paz en su prisión romana, *“por nada estéis afanosos (ansiosos)... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios”*. Esta es la paz que *“sobrepasa todo entendimiento”*, que *“guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús”*.

La Paz es...

La palabra traducida “paz” es muy bien conocida como un saludo común entre el pueblo judío, “shalom”. Lamentablemente, los que dan tales saludos han conocido poco de esas condiciones de “Shalom” a través de los siglos de su historia. Incluso ahora, aunque la paz puede ser su anhelo, los enemigos en todas partes amenazan su existencia. Sólo recurriendo al Señor tendrá Israel realmente paz, y sólo cuando Él cumpla Su promesa de regresar a liberarlos.

“Shalom”, en la Biblia, significa más que la ausencia de conflicto. Se encuentra 318 veces en el Antiguo Testamento, y 111 en el Nuevo. Es muy claro que Dios quiere que Su pueblo conozca la verdadera paz y disfrute de ella. En el Antiguo Testamento, la palabra tiene cinco diferentes matices de significado:

1. Plenitud, totalidad, firmeza, sin que falte nada, entero. Comparamos Col. 2:10; *“y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”*.
2. Seguridad, confianza. Condición de disfrutar de descanso sin miedo, o problemas complicados, o ansiedad. Pensamos en Rom. 8:28-39, esa gran sección que enfatiza la absoluta seguridad del hijo de Dios.
3. Salud, prosperidad, como en el saludo hebreo. Gozamos de toda bendición espiritual en Cristo Jesús, tal como se detalla en Efesios 1.
4. Tranquilidad, satisfacción, cumplimiento, satisfacción con lo que tenemos en Cristo.
5. Amistad, armonía. Disfrutar comunión con otros.

Tres Aspectos de la Paz

El hijo de Dios goza de tres aspectos de la paz por medio de Él que es nuestra paz. Tenemos,

1. Rom. 5:1. Paz con (hacia) Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. La condenación por nuestro pecado y sus resultados, que causan intranquilidad y turbación en el corazón de un pecador, han sido arreglados completamente en Su obra en la cruz por nosotros. Nuestra relación con Dios se establece en Él.

2. Fil. 4:7-8. La paz con Dios gobernando en nuestros corazones. La tranquilidad del alma, que guarda mente y corazón.

3. Rom. 14:19 La paz con nuestros hermanos. El gozo en armonía y comunión con los demás en el Señor.

Cinco cosas acerca de esta paz en Cristo

1. Se lleva a cabo por Cristo. Ef. 2:13, 15, 17. *“haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz”*. Esto resulta de la obra terminada de Cristo (Col. 1:20).

2. Se recibe por fe en Cristo. Rom. 5:1 *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”*. Sólo en ese fundamento, creyendo en Dios y confiando en Cristo.

3. Controla la mente y el corazón. Fil. 4:7 *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús”*. Somos guardados por el poder de Dios, para evitar así ansiedades.

4. Se ejerce hacia otros por nuestra actitud y manera de vivir. Rom. 12:18, *“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”*.

5. Se manifiesta a los demás para hacerlos conscientes de lo que tenemos en Cristo. Heb. 12:14, *“Seguid la paz con todos, y la santidad...”*

Sobre todos estos aspectos de paz, aprendemos que Aquél que la da es el “Dios de paz”. Él recibe este título cinco veces en nuestro Nuevo Testamento. En Rom. 15:33, Él es el Dios de paz que prevalece sobre los que son adversos al evangelio y que podrían causar discordia entre los santos (v.31). En Rom. 16:20, es el Dios de paz que *“aplastará a Satanás (el ladrón de la paz en todos los casos) en breve bajo vuestros pies”* y en Fil. 4:9, es el Dios de paz que estaría con ellos mientras tratan de obedecer la Palabra de Dios y actuar fielmente hacia su Señor. En 1 Tes. 5:23, Él, como el Dios de paz, los santificará por completo y los guardará irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo, una digna garantía que sigue las palabras del apóstol sobre el día venidero en que no habrá paz (v.3). Finalmente, vemos en Heb. 13:20 que es el Dios

de paz que completará Su obra en sus vidas y las ajustará (las hará perfectas) en vista de hacer Su voluntad. Así que tenemos paz dada a nosotros, Su paz dentro de nosotros, y el Dios de paz sobre nosotros mientras viajamos a través de un mundo turbulento y agitado, donde, como revela Isaías, *“no hay paz para los malos, dijo Jehová”* (Is. 48:22; 57:21).

Como en los días de Gedeón, Madián perturba esa paz. Los conflictos entre los creyentes siempre afectarán la comunión de los santos. Si permitimos que se exprese la carne, o que controle, siempre habrá conflictos en un grupo de creyentes. Sólo cuando tenemos los corazones centrados en el Señor es que podemos tener y disfrutar de la verdadera paz que Él nos da. *“Tú guardarás en completa paz a aquél cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado”* (Is. 26:3). Que conozcamos la realidad de esa paz interior. Puede ser que, como con Gedeón, como consecuencia de una revelación de Dios a nuestras almas, podamos encontrar que el camino para disfrutar la paz involucra muchas contiendas y dificultades, como lo vemos enfrentando a los vecinos donde vivía, después enfrentar la perspectiva de ir contra el enemigo con una banda muy pequeña de soldados y utilizando un método de guerra muy poco ortodoxo, y luego tener que tratar con los hijos de Efraín ofendidos, pero sabemos que, como dice el Sal. 37:37, *“Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz”*.

Por nuestra parte, tenemos la responsabilidad de seguir la amonestación de Efesios 4:3, *“solicitos (dando diligencia) en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”*. Como con Gedeón, esa paz se basa en el principio del altar, así llamado Jehová-shalom. Se basa en el sacrificio de Cristo y lo que Él ha provisto para nosotros para disfrutar, pero también requiere nuestro sacrificio voluntario de nuestras propias ambiciones que podría dañar nuestra comunión con los demás. Dios se identifica con el altar donde se hizo la paz y que es para ser disfrutada por Su pueblo.

“La paz en el pensamiento Bíblico es más que la ausencia de conflicto. Es un bienestar positivo, como se señala en el Antiguo Testamento con la palabra “Shalom”, que significa “salud y plenitud”, así como paz”.

“El que nos ordena ser pacientes, nos dará ocasión para serlo; porque Él nos hará esperar, nos dirigirá, soltará a nuestros enemigos, y aumentará nuestras cargas; pero cuando las cosas se pongan peor, la liberación estará muy cerca para el alma paciente”.

Reposo

E.W. Rogers

El mundo ha estado sin reposo desde la Caída. Entonces, ¿es alcanzable el verdadero reposo para el cristiano? Si es así, ¿dónde y cómo podemos encontrarlo?

Hebreos capítulos tres y cuatro se dedican al tema del reposo. El escritor utiliza una palabra para reposo que es diferente de la que se utiliza en Mateo 11:28. En el último pasaje, el Señor trata con el levantamiento de las cargas de los cansados hombros de los demás; en Hebreos, con hacer a un lado las obras legalistas del judaísmo.

Los hebreos estaban involucrados en una gran lucha: la ley tendía a derribarlos; Cristo buscaba atraerlos a Él mismo. ¿A quién le permitirían tener el control? Cristo es superior a los ángeles, a Moisés, Josué, Aarón, y todos los demás. No debería haber ninguna duda a quien se debe el control, pero las dos otras fuerzas que estaban en acción hacían incierto el asunto.

Estas fuerzas son nombradas en los capítulos tres y cuatro de Hebreos; una es “incredulidad” (3:12, 19); la otra es “desobediencia” (3:18; 4:6), lo que significa “resistente a la persuasión, impersuasible”. La incredulidad tiene que ver con la desconfianza de una persona; la resistencia a la persuasión, con la incredulidad de las promesas, y la consiguiente falla de no actuar sobre ellas.

Se le aseguró a Israel que la tierra prometida ciertamente sería de ellos. A pesar de la evidencia, permanecieron sin convencerse; no pudieron confiar que Dios les daría el poder para poseer la tierra, ni que redimiría Su promesa y se las daría a ellos. No se confió en Dios, ni se creyó en Sus promesas. No es de extrañar que cayeran en el desierto y no pudieran entrar en la tierra.

¿Somos completamente inmunes a los mismos peligros de desconfianza y resistencia a la persuasión? ¿Esto arruina nuestro reposo? ¿También nosotros preguntamos, “*Puede Dios?... ¿Puede Él poner mesa en el desierto?*” “*¿Puede Él llevarnos bien a través de nuestro largo viaje hasta el último objetivo?*” ¿Limitamos nosotros, haciendo tales preguntas, al Santo con quien tenemos que ver, turbándonos así interiormente?

El Espíritu Santo no nos habla en tono incierto; nos llama “hoy” a escuchar y a exhortarnos unos a otros antes de que sea demasiado tarde. Debemos levantarnos inmediatamente y no aplazar la cuestión. “Endurecer el corazón” es una cosa muy fácil de hacer; con frecuencia tenemos nuestros Masahs y Meribas (Éxodo 17:7), a pesar de la evidencia en nuestra experiencia pasada de la fidelidad de Dios. ¿Por qué entonces tentarlo ahora? Si el corazón no

está bien, probablemente no entenderemos los caminos de Dios (Heb. 3:10). Podemos ver Sus actos, y resulta imposible atribuirlos a otra cosa que a Su poder, pero, ¿conocemos Sus “caminos”? Sus actos tienen que ver con lo que se manifiesta; Sus caminos se refieren a los principios establecidos, y esto último es de gran importancia.

El resto de lo que se habla en Hebreos capítulos tres y cuatro es una experiencia espiritual presente. Por supuesto, no termina con la muerte o con la venida del Señor, sino será disfrutado más plenamente entonces. Por otro lado, hay razones convincentes para rechazar la idea de que el reposo se refiere sólo al futuro en nuestro caso, cuando la vida ha pasado. Ciertamente, en el caso de Israel, el reposo estaba al final de la jornada del desierto, pero no es así en nuestro caso. Algunas de las razones para hacer esta declaración son las siguientes:

1. El cristiano actualmente es a la vez un peregrino en el desierto y un guerrero en la tierra. Desde un punto de vista, él realmente ya ha entrado en su heredad: por lo tanto, el reposo es algo que puede disfrutar aquí y ahora. (La peregrinación es prominente en las epístolas de Pedro, y en la de Hebreos; la herencia y la lucha son prominentes en Efesios).

2. En la Escritura Canaán nunca representa el cielo, porque tanto el pecado como el conflicto se encuentran en Canaán.

3. La fe y el reposo están unidos en Hebreos, y lo que Dios ha unido, no lo debemos separar. Tan pronto como hay fe, se disfruta el reposo. “*Pero los que hemos creído entramos en el reposo*”. Observe el tiempo: es presente, no futuro.

4. El reposo es el cese de obras (Heb. 4:4). Los hebreos eran responsables de persistir en las obras de la ley y de abandonar su reposo espiritual. Las dos cosas no pueden ir juntas. Si es “por fe”, no es “por obras”. Dios entró en el reposo de Su creación cuando Él cesó Sus obras.

5. El reposo, en Hebreos, es armonía con Dios. “*Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo*”. La idea es complementaria a la de Mateo 11:28; en Hebreos, es el abandono de las cargas del ritualismo judaico. El reposo es el disfrute de todo lo que ha sido adquirido para nosotros por nuestro Señor Jesús, el cual, a través de la muerte y resurrección, puso fin al sistema ceremonial levítico.

Además, observe el énfasis puesto sobre el corazón de esta sección de Hebreos. Debemos “*sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón*”, para que no se desvíe. Hay

una tendencia constante a vagar, pero debemos tener cuidado de que no andemos *“siempre... vagando en su corazón”*. Es algo muy grave vagar en lo absoluto, pero al mismo tiempo algo más grave es hacerlo siempre. Los descarríos ocurren, aunque no deberían; pero qué trágico si se convierten en “perpetuos” (Jer. 8:5).

Estos capítulos de Hebreos a menudo han causado dificultades a creyentes; pero el escritor es bastante consistente con la doctrina de la seguridad eterna del hijo de Dios, declarada claramente e indubitadamente, cuando nos advierte de un posible fracaso. Debemos distinguir las cosas que son diferentes. La relación, el resultado de la vida impartida, no está aquí a la vista; sino más bien el carácter peregrino del cristiano. Estos capítulos tienen que ver con una posición que hemos tomado voluntariamente por la confesión (Heb. 3:1), como separados del mundo y habiendo comenzado la jornada de peregrinación a cosas mejores.

Habiendo así confesado ser uno de los muchos hijos que han sido traídos a través del desierto en el camino a la gloria, “temamos, pues”, que bajo la presión de las circunstancias o persecución parezcamos “no haber alcanzado” el reposo planeado de Dios. Leyendo estos dos capítulos, -al igual que en la lectura de la epístola completa a los Hebreos- debemos recordar que el escritor está tomando a sus destinatarios en el fundamento de su profesión. Él no asume que es necesariamente genuina; sino que de buena gana lo espera así, pero deben examinarse a sí mismos y “mirar”. Esto explica su uso de “con tal que” en pasajes tales como Hebreos 3:14 y en otros lugares. La continuidad es una prueba de autenticidad; la apostasía es la evidencia de irrealidad.

El argumento del escritor parece ser como sigue: el reposo de Dios existió desde la fundación del mundo; es decir, la finalización de las obras de restauración que se detalla en Génesis.

Dios descansó el séptimo día, y, si queremos estar en comunión con Él, también debemos compartir Su reposo. El verdadero descanso es el producto de la armonía con las leyes dadas; cuando estas leyes se rompen, sobreviene la discordia y se pierde el reposo.

El reposo de la creación fue seguido por el ofrecimiento del reposo de Canaán, pero Israel, como en todo, no llegó a alcanzarlo. Cayeron en el desierto. Ni Josué tampoco los puso en él; los enemigos aún permanecieron en la tierra. Más tarde, por lo tanto, David es capaz de hablar que ese reposo aún “queda” disponible para el pueblo de Dios. Todavía queda disponible para obtenerlo nosotros; si lo hacemos así depende de la condición de nuestro corazón, y

de nuestra respuesta a Su voz.

El escritor habla de la “palabra de Dios” en Heb. 4:12, refiriéndose al Salmo 95:7-11. Esa palabra es “viva y eficaz”. Mientras que Heb. 4:12 es cierto para todo el volumen de la Sagrada Escritura, tiene especial referencia al contexto inmediato. Estos cuatro versículos citados del salterio judío tienen vida y poder en ellos; su filo ciertamente es sentido por aquellos corazones que no están endurecidos; nos penetra y revela lo que somos; estos versículos nos dejan descubiertos y desnudos ante los ojos de Dios. ¡Qué fracaso y debilidad revelan! ¡Qué urgentemente necesitamos la ayuda de nuestro Gran Sumo Sacerdote! ¡Qué gracia es que Él sea presentado en seguida en el versículo 14!

Levítico 23 nos muestra que el reposo es la meta que Dios tiene en mira para Su pueblo. El número siete habla de esto. Leemos ahí del séptimo día, la séptima semana, el séptimo año, el año de Jubileo al final de siete veces siete años. Siete habla de terminación, de logro, y de reposo. En el séptimo día Dios descansó. Hay, por tanto, un “sabático, reposo” [sabbatis mos] disponible para nosotros (Heb. 4:9). El reposo “queda” para el pueblo de Dios, que, como Israel, ha sido redimido de la peor esclavitud y por medio de la más preciosa sangre. Nosotros “entramos” por fe, ahora; sólo para descubrir que no es más que el comienzo de un reposo eterno en comunión con el Dios mismo.

Ciertamente es posible para los peregrinos de Dios tener paz en la tormenta, cantos en la noche, gozo en la prisión, luz en la celda. *“Los que hemos creído entramos en el reposo”*. La fe no es una renuncia ciega a los acontecimientos, sino una sencilla confianza inteligente en Dios y en Su palabra. La fe disipa las dudas y se niega a juzgar las cosas por su apariencia. La fe reposa en Dios, y en Él reposa también el alma.

“Nunca debemos confundir nuestra responsabilidad con la Suya, la Suya es obrar, la nuestra es permanecer en Él para que podamos trabajar sólo en lo que Él obra. En otras palabras, somos instrumentos; no agentes, y la primera ocupación es estar en comunión con Él. Esto simplifica maravillosamente nuestra vida cristiana cuando toda la vigilancia y el denuedo deben estar siempre dirigidos a este único objetivo: permanecer en Cristo”.

A los pies de Jesús

Mr. J. Dickson

Lucas 10:38-42. *“María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía Su palabra”.*

Juan 11: 32-36. *“María...se postró a Sus pies”.*

Juan 12:1-3. *“María...ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos”.*

Juan 13:21-26. *“Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús”.*

Juan 19:25-27. *“Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo”.*

Juan 21:20-22 *“¿Y qué de éste?” “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú”.*

Podríamos parafrasear las Escrituras que hemos estado leyendo en dos frases y hablar de ellas como “A los pies de Jesús” y “En el pecho de Jesús”. Aquí hay tres escenas en la vida de María, y tres escenas en la vida de Juan. Primero, en relación con María, se registra que se sentó a los pies de Jesús; y de Juan se registra que se recostó en el seno de Jesús. Qué buen lugar para estar – a Sus pies, ¡qué seguro!, y luego en Su seno – En Su Pecho. Estos dos lugares están abiertos para cada uno de nosotros que somos del Señor. Es reconfortante saber que no sólo María podía sentarse a Sus pies, o Juan recostarse en Su seno, sino que el pueblo de Dios puede hacerlo aquí y ahora; y si, por gracia y propósito de corazón, se nos permite durante el año que hemos iniciado (si el Señor lo quiere y se nos deja) estar a Sus pies y recostarnos en Su pecho, nuestras vidas serán realmente felices, santas y bendecidas. Será un año feliz, santo, fructífero – un año que contará para Dios aquí abajo en nuestra vida, y después para nosotros allá arriba en el Tribunal de Cristo.

María se sentó a Sus pies y oía Su palabra. Esto es en LA VIDA EN EL HOGAR. No hay nada que pruebe a alguien como la vida en el hogar, donde las personas se ven como realmente son, y donde solemos ser lo que somos. En las reuniones los cristianos no se ven como son en su ser natural. Aquí está María en el hogar; justo conectada con la vida familiar; atendiendo a las cosas relacionadas con la casa. Lázaro, su hermano, probablemente estaría bueno y sano, y vendría por sus alimentos, y podemos entender justo cómo se sentía y estaba, pero se registra de ella que se sentó a los pies de Jesús y oía Su palabra. Esa era su ocupación; el propósito de su corazón y la afición de su vida – sentarse habitualmente a los pies del Señor Jesús escuchando Su palabra, y nos encontramos que ella fue encontrada culpable

por Marta, que se preocupaba por los muchos quehaceres; afanada y turbada con muchas cosas, y María había elegido la mejor parte, la cual no le sería quitada. Ahora, que el Señor nos ayude hoy de nuevo a tomar esta decisión, por Su gracia y con el propósito de corazón, de que nos sentaremos a Sus pies; y el Señor mismo dijo que esto nunca le sería quitado. Hay algo muy bendecido en esto. Nuestro servicio en la tierra como pueblo de Señor va a terminar, pero hay algo que seguirá a lo largo de las edades eternas – “sentarse a Sus pies”. A veces el pueblo de Dios se fatiga y se cansa de lo que llama la “vida del hogar”; se imaginan que si estuvieran en algún otro lugar del mundo estarían mejor; a veces somos culpables de vivir en el “paraíso de los tontos”, y nos imaginamos que si tan sólo estuviéramos en algún otro lugar seríamos capaces de hacerlo mejor para Dios. Dios sabe que estamos en la mejor circunstancia en las que Él nos puede poner; no podría ponernos en ningún mejor lugar, y debemos estar satisfechos y contentos, buscando glorificarlo y agradarlo en nuestra vida familiar, y haremos esto sentándonos a Sus pies. Cualesquiera que sean nuestras responsabilidades, ya sea como padres, o hijos, o siervos, debemos cumplirlas para Su gloria si sabemos lo que es sentarse a Sus pies. Así que confiamos que el Señor hablará a nuestros corazones a través de Su palabra – “sentándose a Sus pies”- en la vida hogareña; tratando de glorificarlo, contentos de llenar un pequeño lugar si Él es glorificado.

La siguiente es la “ESCENA DE LA TUMBA”. Este amado hermano, a quien María había visto en salud y fuerza, y a quien ella amaba, había sido llevado por la muerte, y esta Escritura en Juan 11 nos presenta su dolor y tristeza. Cuando Jesús llegó a Betania, Marta salió a encontrarse con Él, pero María permaneció en la casa – ella esperó hasta que fue llamada. ¿Cómo había logrado esa quietud y serenidad de espíritu? Por medio de sentarse a Sus pies. Ella permaneció en la casa hasta que Marta le dijo, *“El maestro esta aquí y te llama”*, y cuando llegó a Él se postró a Sus pies; su corazón estaba roto; su dolor era real, pero ella le dio al Señor Jesús Su lugar, y antes de que ella hubiera pronunciado una palabra ella estaba postrada a Sus pies, reconociéndolo como Su Señor y Maestro, y después de eso ella le dijo lo que estaba en su corazón, *“Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano”*. Ella había aprendido la quietud de corazón a los pies del Señor Jesucristo –qué bendecido es cuando aprendemos nuestra “lección de quietud”. Hace poco estaba leyendo sobre una pequeña niña cuáquera que tenía que permanecer sentada quietamente durante media hora cada día sin decir una palabra. Cuando un visitante le preguntó lo que estaba

haciendo, ella respondió que estaba aprendiendo su “lección de quietud”. María aprendió esa lección a los pies de Jesús. Cuando Jesús vio su llanto y el de los judíos que estaban presentes, lloró de compasión y luego siguió a la tumba y resucitó a su hermano.

En el capítulo 12 tenemos la “ESCENA DE LA FIESTA”. Hubo una cena hecha para Él, y tenemos ahí a Marta sirviendo –probablemente ahora en el estado de ánimo correcto; Lázaro también estaba ahí, que había salido de la muerte. Él parece mantener el secreto encerrado en su propio corazón de lo que hubo después de la muerte. Ahora está a la mesa con el Señor. María se encuentra de nuevo a Sus pies; ella toma la caja de perfume de nardo puro, la rompe y lo derrama a los pies de este Bendito; ella ungió Sus pies y los enjugó con su cabello, y la casa se llenó con el olor del perfume. Esto despertó los sentimientos de Judas, que era todo un contador, una autoridad en materia financiera, y bueno para los cálculos. Él calculó que el perfume valía trescientos denarios, o el salario de un trabajador de todo un año, sin contar el día de reposo, y calculando un denario al día. Pero el Hijo de Dios puso una estimación mucho mayor que esa en este acto de amor. *“Para el día de mi sepultura ha guardado esto”*. Aquí ella es una adoradora; a Sus pies, esa costosa caja preciosa fue rota; esos pies fueron ungidos y enjugados con sus cabellos, y la casa se llenó con el olor del perfume. No sólo lo derramó sobre Él, sino que todos los que lo rodeaban discernieron la fragancia de este acto maravilloso que María había hecho.

Así, han sido traídas ante nosotros tres cosas en su vida:

1. Una alumna – a Sus pies.
2. En su tristeza, incluso antes de que abriera su boca a Sus pies.
3. Como adoradora; ungiendo Sus pies para la sepultura. Hubo aquellos que vinieron y ungieron Su cuerpo cuando Él estaba muerto, pero esto fue mejor –ella lo hizo de antemano – incluso antes de que fuera levantada la Cruz y Él fuera clavado en ella.

Betania significa la “Casa de la aflicción” – de la angustia, y si el Señor nos perdona y nos guarda, podemos estar seguros de esto, habrá problemas en todas partes y en todos los sentidos, pero si sabemos lo que es estar a Sus pies en relación con esto, y discernimos Su bendita Persona, le daremos Su lugar y tendremos discernimiento de los tiempos, y sabremos lo que el pueblo de Dios debe ser y hacer, y así honraremos al Bendito.

Luego están otras tres escenas en relación con Juan, el que se reclinó en Su pecho, justo cerca de Su corazón; y cuando surgió una pregunta, y ellos querían saber algo,

Pedro le dijo a Juan, *“Tú eres el que debe preguntar al Señor quién es el que lo entregará”*, y así Juan, reclinado en el pecho de Jesús, preguntó al Señor, *“¿Quién es?”* y obtuvo la respuesta. Juan estaba bebiendo del amor que llenaba el corazón del Señor Jesucristo – no un mero sentimiento, no sólo una especie de sensibilidad despertada, sino amor que le llevaría a vivir y honrar al Cristo de Dios; amor como lo vemos en su vida en relación con la luz, y que expone toda injusticia que es del diablo; él era capaz de hablar de estas cosas porque él se había recostado en el pecho de Jesús.

En el capítulo 19 encontramos que Juan permanece fiel a Cristo; todos los demás discípulos, como un montón de ovejas asustadas, habían huido y lo dejaron; Pedro lo había negado; Judas le había entregado, pero no así Juan –él estaba en la cruz, está justo donde el Hijo de Dios está en rechazo, en la crucifixión, siendo asesinado, y él está ahí mirando las agonías de muerte y las tristezas del bendito Hijo de Dios; y mientras está ahí el Señor Jesucristo le encarga un servicio. Él ve a Su madre. Esa espada, de la que el viejo Simeón había hablado, está ahora traspasando su alma y ella ve a su hijo clavado en la Cruz del Calvario. Probablemente José ha muerto, y ella necesita alguien que cuide de ella. Así que el Señor Jesús, en su agonía, no olvidó a Su madre, y la encargó a Juan, diciendo, *“Mujer, he ahí tu hijo”*, y a Juan le dijo, *“He ahí tu madre”*. Así que aquí está Juan en la cruz llevando el vituperio de Cristo, porque se nos dice en el mismo capítulo que Jesús, por lo tanto, salió llevando Su cruz, y en Hebreos 13 se nos exhorta, *“Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio”*. ¿Qué nos impulsará a seguirlo? ¿El amor humano lo hará? No, Pedro estaba lleno de afecto humano por el Hijo de Dios y falló. Sólo hay un tipo de amor que nos impulsará a seguirlo fuera del campamento, y ese es el AMOR DIVINO. ¿Dónde lo conseguiremos? Reclinándose en Su seno y bebiendo en ese amor que lo llena, y el Espíritu Santo derramará en el creyente el amor que está en ese seno. Y así, en ese momento que el Señor Jesús desea consoladores, Juan está ahí, y tuvo este bendito servicio encargado a él de cuidar de la madre del Señor. Del mismo modo el Señor encontrará un servicio para cada uno de nosotros. Mucho mejor es estar ocupado en el servicio que Él nos ha dado, caminando en Su camino y dirección, en relación con Su vituperio y rechazo, que en cualquier otro servicio, por más fructífero que pueda parecer. Es mucho mejor tener el servicio en Su mano, si está relacionado con el Bendito cuyo vituperio por parte del mundo se nos exhorta a compartir, porque también se nos recuerda que *“no tenemos aquí ciudad permanente, sino*

que buscamos la por venir”.

En el capítulo 21 se dice del apóstol Juan que es el que se recostó en el pecho de Jesús, y está siguiendo; esa es la última imagen que tenemos de él en el Evangelio. Pedro se volvió y vio a Juan siguiendo. Juan acababa de oír al Señor Jesús decirle a Pedro, “*Apacienta mis corderos y ovejas*”. ¿Estaba celoso? Ni un poco; él estaba muy contento de dejar a Pedro tener su lugar, y de escuchar al Señor decir a Pedro, “*Haz esto y aquello*”, y él estaba simplemente siguiéndolos. Y Pedro se volvió y dijo, “*¿Y qué de éste?*”. El Señor respondió, “*¿Qué a ti? Sígueme tú*”.

Estas cosas fueron escritas para nuestra instrucción; para nuestra salud y aliento; nuestra advertencia y nuestra bendición, y el Señor nos ayude a conocer más y más de la bendición de estar a Sus pies, y la bendición de estar en Su pecho, asimilando Su amor, y entonces tendremos la fuerza para enfrentar al mundo, y la desviación en todos lados, sobre el cual le hemos dicho al Dios en oración – la desviación y la decadencia. ¿Qué nos preservará, cuál es la protección? El amor a Él, a su Bendita Persona, y si lo tenemos estaremos dispuestos a compartir su vituperio; estaremos felices que seamos considerados dignos de padecer afrenta por causa de Su Bendito Nombre, y será para nuestra bendición y gozo y felicidad ahora, y allá arriba en el Tribunal de Cristo irá a nuestra cuenta.

WIS 1920

“Este gozo basta, mi Todo en Todo, estar bajo Tus pies; Tú no me dejarás caer más bajo y nadie puede volar más alto”.

H. Beecher Stowe.

sin sentido, discordante. Esto es lo que parece el hombre sin amor, aunque su discurso sea como la plata, y su oratoria como la de un Demóstenes. Sin amor él es sólo un ruido desagradable.

Lucas usa la primera de las dos palabras en su informe del discurso profético del Señor (cap. 21:25), para el bramido de las olas, un ruido que temporalmente podría excitar admiración, pero que se vuelve monótono y aburrido. Es un ruido que no afecta en nada; no se produce ningún resultado del mismo. Así es el resonar del predicador o maestro cuyo servicio no proviene de un amor forjado por Dios en su alma. Sus poderes de expresión pueden asombrar, pero no edifican; sino que se convierte a sus oyentes cansados de corazón en sólo un ruido; molesto, discordante, sin sentido.

La segunda de las palabras es usada por Marcos (cap. 5:38), para el lamento falso de las mujeres, contratadas para ese propósito, en la cámara de la muerte. Mateo sin rodeos las llama “*gente que hacía alboroto*” (cap. 9:23). Browne, en su “*Antigüedades Hebreas*”, describiendo la costumbre, comenta, “*El lamento era ruidoso y largo (usualmente duraba siete días), y era mantenido con la ayuda de plañideras profesionales*”. Amós sin duda se refiere a esas plañideras profesionales cuando habla de “*llamarán a... endecha a los que sepan endechar*” (cap. 5:16). Jeremías, también, habla de las “*plañideras*” y las llama “*hábiles*”, esto es, hábiles en su oficio (cap. 9:17).

¡Piense en la vacuidad de todo esto! Uno no espera mucha profundidad en el dolor de parte de un sepulturero que asiste a un funeral, pero su simpatía es muy respetable comparada con la de las personas que se ganan la vida haciendo ruido de lamentos alrededor de la cama en la que yace el cadáver de una persona a quien nunca conocieron. ¡Lamentos, de hecho! ¿Podría la falta de sinceridad ir más allá? Sin embargo, esa es la palabra usada por el ruido hecho por el hombre que habla con labios elocuentes, sin el amor que viene de Dios brillando en su alma. Él es sólo un ruido desagradable, un címbalo que retiñe.

Que el Señor nos preserve de hablar así, sin tener efecto,

Metal que Resuena, Címbalo que Retiñe

Tome estas dos palabras juntas, ya que ambas ocurren en 1 Cor. 13:1 – la única vez que Pablo las usa, y porque las lecciones derivadas por el uso de ellas en otras partes son tan semejantes. La Reina Valera las traduce como “*resuena*” y “*retiñe*” – ambas palabras expresan la idea de ruido inútil,